

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco,
coordinadores

Memorias del seminario internacional: El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad



FLACSO
ECUADOR

© 2014 Flasco Ecuador

Coordinación de la Colección

Pensamiento de Fernando Velasco Abad:

Santiago Ortiz Crespo y Soledad Álvarez Velasco.

Coordinación editorial del volumen: Soledad Álvarez Velasco

Edición: Álvaro Campuzano Arteta

Impreso en Ecuador 2014

ISBN: 978-9978-67-428-4

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

La versión E-book de este volumen contó con el auspicio de la Fundación Rosa Luxemburg con fondos del Ministerio Alemán para la Cooperación Económica y el Desarrollo (BMZ)

Índice

Presentación	ix
<i>Soledad Álvarez Velasco y Santiago Ortiz Crespo</i>	

Apertura: el Conejo que necesitamos

Fernando Velasco: pensamiento y acción	3
<i>Alejandro Moreano</i>	

Fernando Velasco: intelectual y militante.	9
<i>Enrique Ayala Mora</i>	

I. Debates desde la teoría de la dependencia

Capitalismo dependiente y relaciones de producción en <i>Ecuador: subdesarrollo y dependencia</i> de Fernando Velasco	21
<i>Matarí Pierre Manigat</i>	

“Atrapar una imagen del pasado en un momento de peligro”: recordando y recuperando el marxismo crítico de Fernando Velasco Abad	33
<i>Agustín Lao Montes</i>	

Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución	43
<i>Patricio Rivas Herrera</i>	

II. Legado en los estudios agrarios

La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco	55
<i>Manuel Chiriboga Vega</i>	
Crítica a la modernización capitalista y horizonte de autonomía en el movimiento campesino	65
<i>Francisco Hidalgo Flor</i>	
El pensamiento de Fernando Velasco Abad y las nuevas cuestiones agrarias	75
<i>Francisco Rhon Dávila</i>	

III. Legado político y organizativo

Fernando, el Conejo Velasco y su actualidad política	85
<i>Alberto Acosta</i>	
El pensamiento político de América Latina en los setenta: sus rupturas y perspectivas en el siglo XXI	95
<i>Francisco Muñoz Jaramillo</i>	
Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador	109
<i>Hernán Rodas</i>	
El legado político del Conejo y la(s) izquierda(s) en el Ecuador y el mundo de los setenta. Un ensayo testimonial	119
<i>Máximo Ponce</i>	
Fernando Velasco	127
<i>Fander Falconí</i>	
El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970	131
<i>José Chávez</i>	
El Conejo en la memoria de las organizaciones campesinas.	137
<i>Pedro Vásquez</i>	

IV. Hacia una lectura crítica de los proyectos de izquierda en la década de 1970

Apuntes para una crítica feminista de la izquierda (de los setenta)	145
<i>Silvia Vega Ugalde</i>	
En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta	163
<i>Hernán Ibarra</i>	
Visión crítica sobre los aportes en torno a la problemática indígena de Fernando Velasco Abad	177
<i>Luis Maldonado Ruiz</i>	

V. Los setentas dentro de nuevas agendas de investigación en el contexto regional y nacional contemporáneo

Las pendientes de los años setenta: cuestiones y reflexiones para una agenda de investigación	195
<i>Massimo Modonesi</i>	
Crítica y política en la sociología radical de los años setenta. Un homenaje a Fernando Velasco Abad	207
<i>Valeria Coronel</i>	
Sobre los autores	227

El Conejo Velasco y la lucha de los trabajadores en la década de 1970

José Chávez

Quiero expresar mi más sentida felicitación a los organizadores de este evento, en particular a la familia de Fernando Velasco, el Conejo, no solo porque este hecho nos permite a los trabajadores, campesinos, intelectuales y, en general, a amplios sectores sociales rendir un merecido homenaje a su memoria, sino además por la trascendencia histórica de difundir su pensamiento político intrínsecamente vinculado a los procesos de lucha que han llevado a efecto los movimientos sociales en la década de 1970, teniendo como protagonistas fundamentales a los trabajadores de la ciudad y del campo.

¿Qué tan importante es lo que se hizo en la década de 1970? ¿Qué se puede reeditar y qué no? ¿Cuántas lecciones nos dejaron los revolucionarios de esa década? Realizar un análisis crítico desde la izquierda, comparando las luchas sociales de esa época con las actuales del autodenominado “cambio de época de la revolución ciudadana”, es una tarea impostergable no solo para los intelectuales, sino para los movimientos sociales comprometidos con la transformación social.

En América Latina la década de 1970 se caracterizó por el protagonismo de una generación que proponía cambios profundos en las estructuras económicas, políticas y sociales de los Estados para salir del subdesarrollo, la pobreza, la exclusión social, eliminando la dependencia de los centros hegemónicos imperialistas, a través de un proceso revolucionario. El avance incontenible de la Revolución Cubana, el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile, la insurgencia armada en Colombia, en Nicaragua, la

victoria heroica del pueblo vietnamita, entre otros hechos de trascendencia histórica, probablemente influyeron en la juventud de esa época, de la que Fernando Velasco, el Conejo, era uno de sus más destacados exponentes en el Ecuador.

Al finalizar la década de 1960, luego de un corto intervalo de los gobiernos civiles de Clemente Yerovi Indaburu y Otto Arosemena Gómez, el país salía de la dictadura de la Junta Militar de Gobierno presidida por Ramón Castro Jijón, régimen anti-comunista, represivo y corrupto manejado por el gobierno de los Estados Unidos y de la dictadura civil de Velasco Ibarra, que en lo fundamental mantenía similares características, y desemboca en la toma del poder en 1972 del General Guillermo Rodríguez Lara con el programa “nacionalista y revolucionario” de las Fuerzas Armadas.

Esa dictadura que contaba con ingentes recursos económicos producto de las nacientes rentas petroleras, impulsó la obra pública, la creación de empresas estatales en petróleo, electricidad, comercialización de productos agrícolas, entre otros sectores económicos. Expidió la segunda Ley de Reforma Agraria que en lo fundamental planteaba “limitar total o parcialmente el derecho de propiedad que no cumpla con la función social”; y un “cambio gradual y ordenado de la estructura agraria en lo económico, cultural, social y político”.

En las centrales sindicales integrantes del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) –esto es, la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), la Central de Trabajadores del Ecuador (CTE) y la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC)– y en los movimientos sociales y políticos vinculados a posiciones de izquierda, se mantenía un intenso debate respecto a si adoptar un apoyo incondicional al programa de gobierno del General Rodríguez Lara o si acoger los aspectos positivos y darles impulso preservando la autonomía e independencia de clase. El FUT adoptó esta segunda posición y el aporte del Conejo fue decisivo. Algunos políticos, intelectuales, profesionales, dirigentes populares de izquierda y de la llamada centroizquierda que asumieron la primera posición, se involucraron directamente en el gobierno de la dictadura militar, al igual que ocurre en la actualidad frente al gobierno de la llamada revolución ciudadana.

El programa de la dictadura de las Fuerzas Armadas despertó grandes expectativas en los trabajadores y los sectores populares. Rodríguez Lara exclamaba consignas como: “es la hora en que el pueblo armado y el pueblo civil se deben unir para hacer la revolución en el Ecuador y producir los cambios que exige la Patria”. A corto plazo esas expectativas se derrumbaron al constatar que se había consolidado una fuerte alianza con los empresarios. Eran tiempos en que estos últimos afirmaban que los trabajadores son privilegiados y que apenas representan el 1% de la población total.

El acuerdo entre la dictadura y los empresarios, entre otras cosas contemplaba la expedición de decretos anti obreros que afectaban derechos fundamentales de los trabajadores respecto a libertad sindical, contratación colectiva, pliegos de peticiones, derecho a huelga, jornadas de trabajo, congelamiento de los salarios por tres años (terminado este período los incrementos salariales debían ir acompañados de aumentos en los precios de los artículos de primera necesidad), y el compromiso del Régimen de “acabar con los agitadores”.

Lo antes descrito guarda algunas similitudes con lo que sucede hoy en día. Tenemos un gobierno que a través de una gigantesca campaña publicitaria afirma que está haciendo una revolución y que está construyendo el socialismo. Pero es difícil entender esta revolución y este socialismo que reprime a la izquierda, criminaliza la protesta social y acusa de terroristas a los luchadores populares, depreda la naturaleza y afecta la vida de pueblos ancestrales imponiendo un modelo extractivista, conculca los derechos de los trabajadores, divide al movimiento sindical y a los movimientos sociales, fortalece a los sectores más recalcitrantes de la burguesía como la banca, las financieras y las grandes empresas monopólicas nacionales y extranjeras, en detrimento de las condiciones de vida de la mayoría del pueblo. En la década de 1970 la dictadura planteaba un modelo nacionalista revolucionario, hoy el gobierno del presidente Correa plantea un socialismo del siglo XXI que nadie entiende y mucho menos la gente del gobierno. Desde la dictadura militar se pensaba, al igual que desde el gobierno actual, que era indispensable eternizarse en el poder para producir los supuestos cambios.

En la década del setenta, los trabajadores, campesinos, indígenas, estudiantes, intelectuales de izquierda y, en general, amplios sectores sociales

luchamos contra la dictadura, el sistema capitalista y el imperialismo. Realizamos una intensa campaña de solidaridad con los pueblos que luchaban por su liberación en diferentes lugares de América Latina y del mundo. Nuestro objetivo fundamental consistía en el compromiso de promover el socialismo, cambiando las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad ecuatoriana. Los que somos parte de la generación del Conejo Velasco, seguimos creyendo que es indispensable luchar por construir el socialismo, pero esa posta tienen que tomarla los jóvenes. Comparto ese criterio de Máximo Ponce. Los jóvenes deben involucrarse de manera militante, consiente y consecuente en la transformación social. Sin embargo, no debemos ignorar lo que se manifestó en el seminario cuyas memorias se recoge en este libro respecto a que los jóvenes tienen miedo a la persecución del actual régimen. Al respecto, debo manifestarles que los jóvenes de la década de 1970 también teníamos miedo. Muchos fuimos víctimas de tortura, prisión, calumnias, campañas de desprestigio. Muchos compañeros fueron asesinados. No obstante, peleábamos. Con o sin miedo tenemos que luchar. Las formas pueden ser distintas, por ejemplo, en la actualidad utilizar las redes sociales puede producir importantes resultados en la consecución de nuestros objetivos.

En las luchas del FUT y otros movimientos sociales desplegadas durante parte de la década del setenta los aportes del Conejo Velasco fueron fundamentales. El plan estratégico, las plataformas de lucha, los manifiestos y los documentos adoptados en las convenciones, se enriquecieron con su pensamiento político y su posición revolucionaria. Entre sus aportes se destaca su definición en cuanto a que la lucha política y la lucha económica deben ir intrínsecamente entrelazadas y, asimismo, que es indispensable mantener autonomía e independencia de clase ante los detentadores del poder. Afianzar una posición anticapitalista y antiimperialista, asumir el compromiso histórico de las clase obrera y los sectores sociales explotados y oprimidos en la construcción de la patria socialista, sostenía el Conejo, son tareas que no pueden ser encargadas a los representantes de la burguesía y del capitalismo, por más que en declaraciones líricas y falsas pretendan aparecer como revolucionarios, mientras que en la práctica sus políticas favorecen a las clases dominantes.

Para quienes tuvimos el privilegio de conocer a Fernando Velasco, el Conejo, y de compartir con él debates, análisis, elaboración de documentos, movilizaciones, huelgas, seminarios e intensas acciones por la construcción de una patria nueva, no nos cabe la menor duda que su legado estará vigente y constituirá una guía permanente para las presentes y futuras generaciones hasta alcanzar el objetivo estratégico de la clase obrera.